

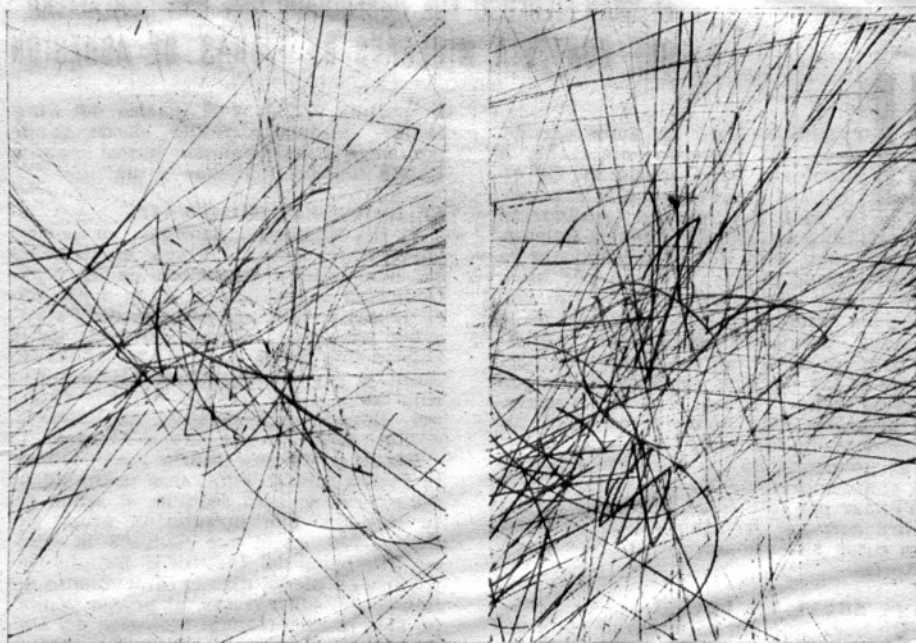
CATALUNA EXPRES

N.º 31 - PRECIO 5 PTAS. - SEMANA
DEL 1 AL 7 DE JUNIO DE 1962

ARTE

por

A. GIRICI-PELLICER



CLARET

PREMIO JOAN MIRO 1962

HACIA falta el Premio Joan Miró. En este país, donde el aspecto intelectual del arte y el aspecto constructivo han tenido siempre tanta importancia, es natural que el dibujo haya dado realizaciones de un gran interés y que la atención de considerables grupos de entendidos se haya dirigido a menudo hacia esta especialidad que, en otros países, aparece como un arte menor.

Aquellos que pueden recordar la antigua tradición de la Fira del Dibuix, pueden saber hasta qué punto estas exposiciones, que se hacían en medio de la calle, recogían un éxito popular que el primer año sorprendió a la misma empresa, como se dice, y que más tarde sólo podrá compararse con otros momentos populares de espíritu y de poesía, como la feria de rosas de San Jorge. Hace un tiempo, el Círculo Artístico intentó resucitar esta feria y no sabemos por qué razones la habrá abandonado después.

La desaparición de aquel tiempo del dibujo por la calle nos hace recibir con alegría la creación de un premio capaz de fomentar el interés por esta actividad artística y dar ocasión a promover comentarios del público y a estimular a los artistas. Es verdad que existen, desde cierto tiempo, los bienintencionados premios de la fundación Inglada-Guillot, pero es del dominio público que estos premios se han convertido en un apoyo del academicismo y de esta nostalgia incurable que encierra cierta capa social otrora dirigente en una beata adoración por la época del novocentismo.

El Premio Joan Miró llega para ser el primer premio realmente dirigido al dibujo vivo y desde su primera edición ha demostrado ser capaz de atraer una selección realmente importante de nuestros artistas. De la abundante aportación recibida, fueron seleccionados treinta y siete artistas entre los que se otorgó el premio. Este recayó en la obra, de alta calidad, presentada por Juan Claret.

Nacido en Barcelona en 1929, Juan Claret representa, desde hace algunos años, una posición aislada que cumple una decisiva función dentro de nuestro mundo artístico. En efecto, por mucho tiempo ha sido el único constructivista puro del ambiente barcelonés. Antes que él, Plasmadura había sido el solitario y fecundo representante de una abstracción geométrica purista, emparentada con la aportación de un Magnelli o un Herbin, pero más tarde la abandonó, arrastrado por la impetuosa corriente del informalismo.

Claret ha tenido el heroísmo de resistir a este empuje. Cuando el individualismo anarquizante llevaba a la mayoría hacia una posición cerrada, incommunicada y aristocratista, basada en la expresión personal y en el intento de convertir las vivencias individuales en algo de valor universal, Claret ha sabido, como Vasarely, Sempere, Labra, Seuphor o Kemény, mantener el sentido de una concepción del arte que pone en su propia base la conciencia de las relaciones entre las condiciones del pensamiento humano y las condiciones de materia, relacionadas unas con otras a través de las leyes del trabajo.

En esta concepción es esencial la idea de la calidad en el trabajo, de cálculo lo más exacto posible, de precisión absoluta en el diseño, y de establecimiento de relaciones, de proporciones, de analogías, contrapuntos, paralelismos, disociaciones y armonías.

Al lado de los dibujos de Claret, que responden luminosamente a estas ideas, cabe señalar la calidad de las obras que fueron distinguidas por el jurado. Reina, nos ha sorprendido con un dibujo de una sensibilidad extremadamente refinada. Messa, se ha destacado con su sistema de manchas en el espacio, cargado de misterio y de sugerencias, de una calidad líquida, de una profundidad espacial sugerente. Hurtuna ha agotado su ya conocida composición textual a modo de una cestería mágica que transforma la fuerza activa de las líneas en la pasiva madurez de las superficies. Cardona Torrendell aparece en estos dibujos trasfigurado por un contrapunto extraño, sorprendente, entre un torbellino de calidades y texturas y un arabesco incisivo, torturado, entrelazado y preciosista, de líneas exactas.

Con ellos cabe citar la obra estupenda de Asensio, a nuestro entender una pieza capital de la exposición, que no podía ser premiada por ser uno de los organizadores del premio. Dentro de una atmósfera espacial a lo Sonderborg, asume la verdadera sublimidad de una perforación barroca del espacio. Cabe citar la calidad segurística de Argimón y, también entre los organizadores, la purísima concepción neoplasticista, sensibilizada, de Pellsjo.

Aparte cabe citar el esfuerzo espacialista audaz de Román Vallés, que se insinúa en una análoga a la de Lucio Fontana, abriendo nuevas posibilidades para el dibujo.

CATALUNA
EXPRES

7